

Crónica económica

Renfe no quiere ni oír hablar de los Uber y Cabify ‘ferroviarios’

■ N. D.

Cuando las barbas de tu vecino veas cortar... Eso es lo que deben haber pensado en Renfe después del último mes de batalla campal entre el taxi y las plataformas de vehículos de alquiler con conductor. Léase **Uber** y **Cabify**. El caso es que en la operadora deben ver las orejas al lobo porque, teniendo en cuenta además que la liberalización de viajeros tiene como fecha 2020, ya está planeando cómo evitar la entrada de empresas de intermediación más allá de su modelo de transporte. La solución: crear tu propia plataforma. Renovarse o morir.

El **director general de Estrategia y Desarrollo de Renfe, Manel Villalante**, indicaba hace unos días que Renfe “será plataforma para que no aparezca un Uber y nos ocurra lo mismo que al taxi y hagan negocio con nuestros datos”. Para Villalante, Renfe quiere convertirse en un operador integrado de movilidad y “entenderse” a medio plazo con “start-up” y con los competidores. Apuntaba durante la jornada “Nuevos modelos de negocio ferroviario en el marco de la liberalización del mercado de viajeros 2020” que esta estrategia es “transformadora porque el ciudadano es cada vez más plural”, y ha dicho que el modelo se basa en el teléfono móvil, las plataformas



Renfe quiere convertirse en un operador integrado de movilidad. EP

“El director general de Estrategia y Desarrollo de Renfe, Manel Villalante, indicaba hace unos días que Renfe “será plataforma para que no aparezca un Uber y nos ocurra lo mismo que al taxi y hagan negocio con nuestros datos”

omnicanal y el wifi.

Mediante una app, y según ha adelantado Villalante, Renfe pretende “acompañar” al viajero desde el origen hasta el destino final “puerta a puerta” y “entenderse” también con

compañías que intermedian con bicicletas, coches compartidos, autobuses o patinetes. Para Villalante, esta estrategia de movilidad coincidirá con el proceso de liberalización “pero no es parte de él, sino una estrategia corporativa” de Renfe para que la compañía “disponga de un instrumento que posibilite” ofertar servicios de movilidad más allá de los que prestan como transportistas.

Una de las primeras actuaciones de Renfe en esta hoja de ruta ha sido la licitación del servicio de asistencia técnica para el desarrollo de la nueva web *renfe.com*, cuyo plazo de presentación de solicitudes concluye el 15 de febrero y que estará operativa el

“Una de las primeras actuaciones de Renfe en esta hoja de ruta ha sido la licitación del servicio de asistencia técnica para el desarrollo de la nueva web *renfe.com*, cuyo plazo de presentación de solicitudes concluye el 15 de febrero y que estará operativa el próximo junio”

“Hace un par de años Renfe ya estaba dispuesta a establecer alianzas con las nuevas formas de transporte y movilidad que estaban surgiendo, esto es, con empresas como Uber, en el marco de su estrategia de fomentar la intermodalidad”

próximo junio. El objetivo de este nuevo diseño web es poder ofrecer más datos en abierto o incluso en tiempo real. Villalante ha enmarcado el diseño de la web de Renfe en el **Plan Estratégico de la compañía 2019-2023** “para estar al nivel de otros operadores con los

que competir” ante el proceso de liberalización. Ha apuntado que la nueva web será “la antesala para convertir” a Renfe en un operador integrado de movilidad. Renfe pretende renovar su web tanto en los aspectos técnicos como funcionales, para conseguir una página más intuitiva, sencilla y rápida para los usuarios. También trata de actualizar los diseños y contenidos para que se adapten automáticamente a cualquier otro dispositivo, adaptar la información y los servicios del portal a mercados internacionales y personalizar los productos y servicios en función de los perfiles de los usuarios detectados. El presupuesto de licitación alcanza los 750.000 euros.

Las cosas han cambiado y mucho. Pero hace un par de años Renfe ya estaba dispuesta a establecer alianzas con las nuevas formas de transporte y movilidad que estaban surgiendo, esto es, con empresas como Uber, en el marco de su estrategia de fomentar la intermodalidad y atraer nuevos clientes al tren. La compañía ferroviaria pública ahondaría así en su negocio de servicios combinados, con el que ya ofrece billetes que suman trayectos en tren con viajes en avión o autobús. Además, se sumaría a las iniciativas que en este sentido ya han emprendido empresas de transporte de autobús, uno de los principales competidores del tren. **Alsa** ya ofrece servicios de alquiler de vehículos, con o sin conductor, al comprar un billete para viajar a Madrid, con el fin de garantizar traslados ‘puerta a puerta’ y atender a “lo que demandan sus clientes”.

Crónica mundana

Venezuela: que hablen las urnas, no las armas

■ Manuel Espín

Maduro perdió su ‘minuto de oro’ negándose a convocar elecciones presidenciales como le pedían varios gobiernos europeos, entre ellos el de **España**, y ofreciendo en cambio unas legislativas. **Guaidó** y la Asamblea Nacional podrían haber gastado ese ‘minuto de gloria’ negándose a la negociación con la administración chavista. Pero el autoproclamado presidente y los suyos saben que cuentan con un poderoso apoyo exterior, básicamente Washington y **Donald Trump**, que está desempeñando un activo papel en la crisis, y buena parte de los gobiernos europeos; frente a las potencias que se alinean con Maduro (**China, Rusia, Turquía...**) más la discrepancia o la tibieza de seis estados de la UE (**Irlanda, Italia, Grecia, Rumanía, Eslovaquia, Chipre**) que no han reconocido a Guaidó. La **OEA**, con un peso cada vez más creciente de gobiernos de derechas que cierran un ciclo de antiguo predominio de la izquierda, se posiciona contra Maduro. Mientras dos grupos, el de Lima y el de Montevideo, mantienen posturas que van del apoyo al opositor a la búsqueda de una negociación y una mediación; como la que el **Papa Francisco** intenta, y que sorprendentemente ha merecido comentarios muy críticos, también desde España, que le acusan de ‘beneficiar a Maduro’.

La división y la disputa entre dos presidencias coloca al país ante un dilema que podría convertirse en tragedia. Resulta cuanto menos frívolo que las ganas de echar a



Maduro ha perdido apoyos al negarse a convocar elecciones. EP

“El bloqueo institucional con ‘dos presidentes’, uno de ellos autoproclamado, y el alineamiento internacional con cada una de las posiciones coloca peligrosamente al país al borde del conflicto armado mientras se apela constantemente a los militares”

Maduro del poder –y aquí no deben negarse las críticas a su gestión lamentable– lleven a una apelación incesante a las fuerzas armadas a las que teóricamente se demanda un pronunciamiento que, en teoría, expulse de la presidencia al presidente chavista. En esa vorágine cualquiera de las iniciativas

de mediación internacional como las que realizaban expresidentes latinoamericanos y **Zapatero** se han arrinconado con total rapidez ante la carrera desenfrenada por reconocer al líder de la Asamblea como presidente (incluso **Felipe González** desautorizando de facto a Zapatero, reclamando el fulminante reconocimiento al autoproclamado mandatario). Pero no se puede ocultar el elevado riesgo de esta situación y la incitación a que el conflicto derive hacia el enfrentamiento armado o la guerra civil. Por ello resultan pintorescos algunas opiniones en medios españoles sobre que no hay riesgo de guerra porque el ejército tiene el monopolio de las armas. Cuando estamos hablando de una sociedad donde como ocurre en Caracas hay un elevadísimo índice de criminalidad común y el uso de las armas está a la orden del día, o se desconocen otros

enfrentamientos internos en la historia de estados como **Colombia** o **Venezuela** con gran número de víctimas. Apelar al ejército para que definitivamente expulse del poder a

“La salida menos traumática: una convocatoria de presidenciales bajo supervisión internacional a las que puedan concurrir todos los que se disputan el poder, como paso a otras legislativas”

Maduro representa algo tan peligroso como asomar el cuerpo al abismo. Venezuela no necesita de asonadas ni de golpes de estado militares, sino que se generen las condiciones para que quien ofrezca una decisión sean las urnas bajo supervisión internacional, gane quien gane legítimamente más allá de las afinidades o rechazos hacia uno de los bandos.

La división dentro del bloque exterior es manifiesta y Venezuela se convierte peligrosamente en espacio de confrontación. El juego de ambigüedades respecto al reconocimiento de Guaidó incluye salviedades o medias palabras como las del gobierno español, que trata de evitar que sus decisiones se perciban a nivel interno condicionadas por la presión de la Administración Trump. El presidente de Estados Unidos no se caracteriza precisamente por su sutileza y designa un ‘delegado’

con fama de ‘neoon’ radical, que en precedentes anteriores no ha hecho ascos al uso de la fuerza por parte norteamericana. Ante esta situación, la prioridad más absoluta es evitar el más mínimo derramamiento de sangre, y atender a las atenciones humanitarias y de abastecimiento de la ciudadanía. Azuzar el conflicto con tal de echar a Maduro y al chavismo del poder tendría sentido si no hubiera el altísimo riesgo de que la situación derive en una sangría. El panorama tiene algún punto en común con la entusiasta aclamación occidental del sangriento derribo de **Gadafi** del poder en **Libia**, sin percibir que el caos, la fragmentación del poder repartido en distintas bandas la estamos pagando hoy en Europa en inestabilidad dentro del Mediterráneo. Existen además realidades incuestionables respecto a Venezuela que tendrán que ser tenidas en cuenta, como una situación socioeconómica nada fácil de afrontar, la necesidad de unas mínimas reglas de juego entre los sectores en conflicto para afrontar una transición en la que deberán estar todos. Incluso para el chavismo supone un reto su adaptación a un modelo político que lo pueda ubicar en la oposición dentro del turno de gobierno típico de un sistema parlamentario-liberal. Prohibirlo como se quiso hacer en **Argentina** tras el golpe que derribó a **Perón** prolongaría un escenario todavía más inestable. La única salida para el atolladero son las elecciones con garantías en las que puedan concurrir todas las fuerzas en disputa, y no la apelación a la llamada a los cuarteles, que echaría más gasolina al fuego del conflicto.